

PRÓLOGO

Alberto Bernabé

La relación de Tomás Calvo con Aristóteles ha sido larga y fecunda. El gran estudioso de la filosofía griega ha dedicado al Estagirita algunas de sus mejores páginas: dos modélicas traducciones (*Acerca del Alma* y *Metafísica*), acompañadas de sustanciosas introducciones y notas, un libro sobre el propio Aristóteles y el aristotelismo y numerosos trabajos sobre temas específicos. La gran mayoría de estos últimos se atesoran en este libro, permitiendo al lector un acceso cómodo a estudios que fueron publicados en diferentes épocas, en muy variados y dispersos medios y en diversas lenguas. La óptica del autor se detiene en algunas de las cuestiones cruciales del pensamiento aristotélico, en el ámbito de la física, la biología, la teología, la ética, los estudios literarios y, sobre todo, la metafísica, esto es, podríamos decir que los territorios preferidos del Estagirita.

La aproximación de Tomás Calvo a los filósofos griegos y, en el caso que nos ocupa, a Aristóteles, se asienta en bases muy sólidas: en primer lugar, en un penetrante conocimiento filológico de los textos y de la lengua en la que están escritos, lo que le permite profundizar en el significado preciso de los términos, matizar los contextos y situar correctamente los pasajes en la historia de los textos, de modo que la argumentación filosófica pueda dilucidarse de modo preciso.

En segundo lugar (*e in primis*) se asienta en un vasto y minucioso conocimiento de la filosofía, de sus fundamentos y de su historia, tanto de las aportaciones antiguas como de los desarrollos modernos, de cuanto se ha escrito e interpretado de cada uno de los temas, lo que constituye una masa de publicaciones nada

fácil de controlar. Este dominio de la perspectiva filosófica y el conocimiento de la bibliografía fundamental le permiten a Tomás Calvo abordar cuestiones complejas desde enfoques amplios y precisos e integrar las cuestiones de modo coherente en la historia del pensamiento.

A ello se une aún una de las mejores cualidades del autor: su expresión es diáfana. Hace honor al principio enunciado por el gran filósofo José Ortega y Gasset, al que el autor aprecia enormemente y al que ha dedicado excelentes estudios: «la claridad es la cortesía del filósofo», y puede decirse que Tomás Calvo es en todas sus publicaciones extraordinariamente cortés. Se advierte en cada página que, además de ser un gran estudioso, es un gran profesor, un excelente comunicador. La sensación al leer estos estudios es que cuestiones nada sencillas y hasta enormemente complicadas se abordan desde una nueva óptica, fresca, clara, que permite su dilucidación, de una forma aparentemente –solo aparentemente– simple.

Por otra parte, tras la lectura de sus páginas se produce en el lector una sensación peculiar: sabemos que *El pensamiento aristotélico: temas y cuestiones* (cuyo título podría sugerir una aproximación asistemática y dispersa a la obra del filósofo) no nació como un estudio sistemático de Aristóteles, sino que los trabajos que se recogen en la obra surgieron de forma independiente y se publicaron separadamente, en un arco temporal que va desde 1988 a 2020, por lo tanto, en muy distintos momentos del desarrollo del pensamiento del autor, pese a lo cual, ahora que aparecen reunidos, se advierte la profunda relación que existe entre ellos, la gran coherencia que preside este recorrido por las cuestiones fundamentales tratadas por el filósofo y que hace honor a la asimismo profunda coherencia del pensamiento del autor de la obra, que se ha visto reafirmada por la adaptación y actualización de los trabajos para evitar reiteraciones y facilitar las referencias cruzadas.

Por ello la lectura de este libro constituye una aproximación amplia y precisa sobre las cuestiones cruciales del pensamiento del Estagirita, que permite hacerse una idea nítida de las líneas maestras de su pensamiento.

Espero que disfruten de la lectura de este libro tanto como yo.

ALBERTO BERNABÉ

N. B. En el trascurso de la preparación de este libro para su publicación, Tomás Calvo nos dejó inesperadamente, dejando un vacío inmenso en nuestras conciencias. Descanse en paz. Al menos, nos queda su palabra.